

Nuestro trabajo en la construcción del ejército y nuestros frentes. Informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia

León Trotsky
7 de diciembre de 1919

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Our Work at Building the Army and Our Fronts](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 27/03/2024) que trasladan la edición inglesa de 1920 hecha por el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional (Internacional Comunista) bajo el título *Our Military Construction and Our Fronts*. Este informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia fue publicado como folleto separado, con el título *Nuestro trabajo en la construcción del Ejército Rojo y nuestros frentes*, por el departamento de publicaciones de la Administración Política del Consejo de Guerra Revolucionaria de la República, Moscú 1919.)

Las bases para la construcción del Ejército Rojo

Camaradas, el Ejército Rojo recibió por primera vez una base legal, legislativa, en los decretos del Comité Central Ejecutivo del 22 de abril del año pasado, que más tarde recibieron una aprobación específica en forma de resolución del V Congreso Panruso de los Sóviets el 10 de julio del año pasado¹. Esos decretos y resoluciones establecieron las líneas fundamentales de acuerdo con las cuales el poder soviético, y el comisariado de guerra en particular, tenían que construir las fuerzas armadas de la república soviética. Estas resoluciones prescribían que los métodos caseros y de aficionados debían ser completamente eliminados en la esfera menos susceptible a ellos. Lo que esto implicaba era la necesidad de construir un ejército sobre principios científicos, correctos y regulares. Se nos dijo esto de manera clara y nítida. Una de las conclusiones resultantes fue que debíamos atraer a los antiguos oficiales del ejército zarista a esta labor constructiva, porque eran hombres que sabían más de asuntos militares de lo que sabían entonces (o saben incluso ahora) los representantes de la clase obrera. Al mismo tiempo, se sentaron las bases que definen la naturaleza de todo nuestro trabajo de construcción del Ejército Rojo. No se trata de un ejército “de todo el pueblo”, “de toda la nación”, ni de un ejército “democrático” (entre comillas) ni, tampoco, de un ejército de la Asamblea Constituyente, sino del *ejército de las clases trabajadoras* que luchan por reconstruir el conjunto de la vida social. En consecuencia, introdujimos criterios de clase en el ejército. Excluimos del ejército (contra protestas que muchos de ustedes recordarán) a los elementos explotadores, parasitarios, burgueses y kulak.

El ejército debe reflejar el régimen que estamos construyendo en todas las esferas de la vida social y política. Este régimen se caracteriza por el dominio político de la clase obrera, apoyándose en las amplias masas de campesinos pobres y trabajadores agrícolas. El papel dirigente de la clase obrera en el ejército se consolidó en la forma de la institución de los comisarios, elegidos entre los representantes más probados, fiables y abnegados de la clase obrera.

En el plano de la organización material del ejército, la superación del guerrillerismo significaba para nosotros volver a situar la economía de guerra sobre una

¹ El 22 de abril de 1918, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia aprobó un decreto sobre la instrucción militar obligatoria [ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Decreto sobre la instrucción militar obligatoria](#)”]. El 10 de julio de 1918 el V Congreso de los Sóviets adoptó una resolución sobre la creación de un Ejército Rojo [también en esta misma serie de nuestras EIS: “[La creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Informe al V Congreso Panruso de los Sóviets](#)”].

base adecuada: en primer lugar, reactivar la industria de guerra en la medida necesaria, hacer el inventario de todos los bienes necesarios para los fines de la guerra y establecer un procedimiento adecuado para asignar estos bienes y supervisar la forma en que se gastaban. Estas fueron las disposiciones del V Congreso de los Sóviets. Sirvieron de guía para todo nuestro trabajo de construcción del ejército². Después del V Congreso de los Sóviets, nos dedicamos cada vez con más éxito a la construcción normal de nuestras fuerzas armadas.

En primer lugar, tomamos como base de nuestro ejército una movilización a fondo de las clases trabajadoras del pueblo. No lo hicimos inmediatamente. Para poder llevar a cabo una movilización, para no dejar la cuestión de la defensa militar del país a la arbitraria espontaneidad del voluntariado, teníamos que disponer de un aparato adecuado para llevar a cabo una movilización, en forma de instituciones militares locales. En la primera fase, se formó un Consejo Superior Militar³, dependiente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares; su importancia en la historia de nuestra labor militar fue que llevó a cabo, con el vigor y la coherencia necesarios, la organización de distritos militares y de comisarías militares a nivel de provincia, *uyezd*, y luego incluso a nivel de *volost*. Sólo después de la creación de este aparato pudimos proceder al censo de la población y a su incorporación efectiva a nuestras unidades militares. El trabajo realizado en este ámbito se llevó a cabo bajo la presión constante y colosal de la guerra. A diferencia de todos los demás países, que disfrutaron antes de sus guerras de un largo período de la llamada paz armada, durante el cual construyeron y equiparon sus ejércitos, nosotros tuvimos que construir nuestro ejército obrero y campesino (el primero del mundo) bajo la presión directa de las exigencias de la guerra, con el cuchillo de los bandidos del imperialismo mundial en la garganta. Creamos un aparato y, utilizando este aparato, construimos un ejército y, en el curso del trabajo realizado por este ejército, probamos y corregimos el aparato.

A los efectos de la administración militar, nuestro país ha sido dividido en ocho distritos militares. Estos distritos incluyen 46 comisarías provinciales y 344 comisarías de *uyezd*. Su número está aumentando rápidamente. Desde el frente sur llegan solicitudes de comisarios militares experimentados para las provincias ucranianas: se necesitan candidatos, en primer lugar, para Járkov, Poltava y Kiev⁴.

² Ver en esta misma serie: “Resolución del V Congreso Panruso de los Sóviets sobre el informe relativo a la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino”. EIS.

³ El Consejo Militar Superior fue organizado después de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Por el decreto del 4 de marzo, el Consejo de Comisarios del Pueblo suprime el Estado Mayor General y el puesto de comandante en jefe y prescribe la disolución de los estados mayores de frente y de ejército. La dirección de las unidades militares y la creación del nuevo ejército se encomienda al Consejo Superior Militar, compuesto por Bonch-Bruевич como dirigente militar, y dos comisarios, Prochian y Chutko. El 18 de marzo, el camarada Trotsky fue nombrado Presidente del Consejo Superior Militar, el camarada Sklianski, vicepresidente, y los camaradas Podvoisky y Mejonochin, miembros del consejo. El Consejo Superior de Guerra actuó hasta el 2 de septiembre, en cuya fecha se formó el Consejo Superior Militar Revolucionario de la República. En su medio año de existencia el Consejo Superior Militar realizó un gran trabajo. La dirección de la organización de las fuerzas armadas, la aplicación de la nueva división administrativa militar, las primeras movilizaciones, la introducción de la instrucción militar general de los trabajadores: todo esto fue obra del Consejo Superior Militar. En el frente organizó los sectores de cobertura, instalando destacamentos avanzados a todo lo largo de la línea de demarcación establecida por los alemanes de acuerdo con el tratado de Brest-Litovsk, lo que permitía la rápida formación de las fuerzas del Ejército Rojo necesarias para la defensa de la república.

⁴ Aunque el Ejército Rojo en la guerra civil llegó a contar con más de cinco millones de efectivos, nunca tuvo más de medio millón de fusiles, y el número máximo de combatientes en él nunca superó los 600.000, con 700 cañones y 2.800 ametralladoras, (Sir John Maynard, *The Russian Peasant and Other Studies*, 1942, página 116).

Las primeras movilizaciones

La primera movilización fue una prueba muy seria para nuestro aparato militar y, en cierto sentido, para todo nuestro sistema soviético. No tomamos a la ligera la decisión de llevar a cabo la primera movilización en Moscú, que en el verano del año pasado abarcó a 10.000 obreros. Para el nuevo orden soviético, crear un aparato que fuera capaz de registrar, contar y encontrar a los hombres susceptibles de cumplir el servicio militar, y que poseyera suficiente autoridad a los ojos de los llamados a filas, de los movilizados, para que se presentaran y se unieran a sus unidades, no era tarea fácil, camaradas. La primera movilización, la de los obreros urbanos de Moscú, el sector más educado, en el sentido político, fue, por supuesto, la más fácil de todas. Se llevó a cabo con éxito y pudimos aplicar gradualmente la experiencia adquirida a escala nacional. En el transcurso del último período de informes (desde nuestro último VI Congreso de los Sóviets hasta el presente congreso) hemos movilizado a muchos hombres. No tengo derecho, por supuesto, a dar cifras aquí, pero no es un secreto para ninguno de nosotros que hemos movilizado decenas de miles en un solo mes, y a veces estas decenas de miles han alcanzado cientos de miles, y estos cientos de miles ya se han convertido en millones durante los dos años de nuestra guerra civil⁵. Camaradas, estas cifras tienen un doble significado. Millones de obreros y campesinos han sido arrancados de su vida laboral y colocados en las duras y anormales condiciones de un ejército combatiente. Al mismo tiempo, sin embargo, el hecho de que la joven autoridad de la clase revolucionaria haya demostrado ser capaz de poner bajo las armas a millones de ciudadanos del país prueba que esta autoridad es fuerte y sólida en el apoyo de las masas trabajadoras. Nuestro ejército está formado por obreros y campesinos. Los obreros apenas representan entre el 15 y el 18 por ciento. Pero en nuestro ejército de obreros y campesinos son los obreros quienes ocupan la posición de dirección, como lo hacen en todo el país soviético en todas las esferas de la vida y del trabajo. Esto les viene dado por su mayor conciencia, su mayor unidad, su mayor grado de temple revolucionario.

Los ejércitos de nuestros enemigos

Como sabéis, camaradas, nuestros adversarios, Denikin y Kolchak, que son nuestros principales enemigos, comenzaron con unidades guerrilleras. Ellos, por supuesto, procedieron desde el otro extremo. Mientras nosotros enviábamos por todo el país unidades de la Guardia Roja, formadas por obreros de Petrogrado y Moscú, para extender la esfera de la revolución proletaria, Denikin y Kolchak formaban batallones de choque compuestos por oficiales, oficiales cadetes y estudiantes. Siguiendo nuestro ejemplo, pasaron a movilizar a las masas campesinas (e incluso, en cierta medida, a las obreras). Al principio les había parecido que la movilización no sería posible, tras la desintegración del viejo ejército zarista y la disolución de los viejos lazos psicológicos, la ruptura de ese elemento de disciplina que era todo lo que conocían. Cuando se dieron cuenta de que nosotros (un partido que, tal como ellos lo veían, había surgido de una especie de profundo desorden anárquico) habíamos demostrado ser capaces de movilizar a cientos de miles, millones de hombres, ellos también decidieron intentar tal movilización, para sus propios fines, por supuesto. Llevaron a cabo un amplio

⁵ En diciembre de 1919 la iniciativa en la frontera sur, la más importante, estaba totalmente en manos del Ejército Rojo. A mediados de diciembre habíamos cortado el ferrocarril que unía Kiev y Járkov, y esta última ciudad, rodeada por todos lados, había caído en nuestras manos. El 16 de diciembre, Kiev cayó ante la embestida de las unidades del XII Ejército, seguida el 30 de diciembre por Yekaterinoslav. El grueso de las unidades de Denikin se retiró rápidamente, unas a Crimea, las otras a Caucasia. Fue en este sentido que el frente sur presentó una solicitud para el envío de comisarios militares experimentados para las provincias ucranianas.

experimento en el este, que al principio produjo resultados aparentemente satisfactorios para ellos. Kolchak lo puso a prueba por primera vez y obtuvo grandes victorias con sus ejércitos de hombres reclutados. Pero la posterior prueba de fuego dio resultados muy diferentes para nuestro ejército y para el de Kolchak. Mientras las fuerzas de Dutov, Kolchak y Denikin consistieron en unidades guerrilleras compuestas por elementos de oficiales y cadetes altamente entrenados, desarrollaron un gran poder de ataque en relación con su número, porque, repito, se trataba de elementos que poseían una gran experiencia, un alto nivel de destreza militar. Pero cuando la gran masa de nuestros regimientos, brigadas, divisiones y ejércitos, formados mediante la conscripción, les obligó a emprender la conscripción del campesinado, para poder contraponer masa a masa, entraron en juego las leyes de la lucha de clases. Y la movilización se convirtió en su caso en un factor de desorganización interna, activando las fuerzas de descomposición interna. Todo lo que se necesitaba para revelar esto, para ponerlo de manifiesto en la práctica, era que se descargaran golpes desde nuestra parte.

Y, por muy gratificante que sea para nosotros reconocer la fuerza militar directa de los ejércitos rojos, lo que es aún más importante para nosotros es comprender y definir la base social, de clase, de nuestras victorias. Nosotros tenemos un ejército regular y ellos tienen un ejército regular; nosotros tenemos masas reclutadas y ellos tienen masas reclutadas; en nuestro caso, estas masas consisten principalmente en campesinos, y lo mismo ocurre en su caso. Por nuestra parte, la dirección está en manos de los obreros y, entre éstos, de los más conscientes, los revolucionarios, los comunistas; por su parte, los dirigentes son oficiales, estudiantes, los representantes más conscientes de los intereses burgueses. Por nuestra parte, el progreso de la lucha ha traído la unificación y el temple, pero por parte de ellos ha traído la desintegración y el hundimiento. Ahí está la base de todo.

El partido comunista y el Ejército Rojo

He dicho que el ejército (y ésta es la idea fundamental del informe que os presento) es una copia, una huella, un reflejo de nuestra estructura social en su conjunto. Se basa en el dominio político de la clase obrera, apoyándose en el campesinado. El papel dirigente de la clase obrera lo desempeña el partido comunista, el principal partido soviético. Y por eso, aunque haga este informe en mi calidad de comisario de guerra y no como representante del partido, no puedo evitar hablar del papel que desempeñan los comunistas en las filas de nuestro ejército. El puesto de responsabilidad de comisario lo ocupa, en la inmensa mayoría de los casos, un miembro del partido comunista. En cada regimiento, en cada batallón, en cada compañía se encuentra una célula comunista. Nuestros reglamentos, nuestros estatutos proclaman, a este respecto, que los comunistas en el ejército no tienen derechos, sólo deberes. Sería, por supuesto, extremadamente optimista afirmar que cada comunista en el ejército cumple con su deber irrefragablemente. No se trata de un grupo pequeño y selecto, sino de un número muy, muy grande, de miembros del partido comunista. No voy a dar la cifra exacta, pero puedo decir que asciende a seis cifras, es decir, no menos de 100.000 hombres están implicados. En realidad, el número es mucho mayor, y (permitiéndome remitirme, para confirmarlo, a nuestros especialistas militares, al personal de mando, un cuerpo que en gran medida está formado por hombres que no pertenecen al partido) considero justificado decir aquí, una vez más, que, sin esta levadura comunista, sin la abnegación y el valor ejemplar de los mejores representantes de la clase obrera, el ejército se vendría abajo. Más de una vez los comandantes de los frentes y de los ejércitos, y el propio comandante en jefe, cuando algún sector de un frente se encontraba en un estado insatisfactorio, han solicitado al Consejo de Guerra Revolucionario, directamente o a través de los canales apropiados, el

envío de un número adecuado de comunistas. Por supuesto, camaradas, apreciamos mucho el hecho de que también otros partidos que se consideran en la oposición, y que lo han estado en los últimos tiempos, hayan movilizado a un cierto número de sus miembros para trabajar en el ejército. Allí son recibidos como hermanos. Pero, aunque no deseo en absoluto dar pie a polémicas, debo mencionar aquí un hecho que, en mi opinión, es instructivo y está lleno de significado. Cuando realicé una inspección en Járkov, me presentaron al personal al mando de un regimiento, de los cuales aproximadamente una cuarta parte eran mencheviques. Me interesé por lo que les ocurrió posteriormente. Se mostraron excelentes y entregados combatientes que demostraron estar a la altura de las difíciles situaciones en las que más tarde se vio colocado el ejército ucraniano. Pero debo añadir que, cuando se producía algún contratiempo en aquel regimiento, cuando surgía algún descontento, alguna queja (y en Ucrania tales sucesos conducían fácilmente a graves complicaciones), estos comandantes mencheviques acudían al comisario del regimiento y pedían que se les enviara lo antes posible un agitador comunista, con literatura comunista. Eran buenos soldados y querían la victoria, y sabían que no ayudaría a su regimiento que se distribuyeran en él las declaraciones de Márto⁶.

Camaradas, en esta difícil lucha, sobre la que algún día los poetas escribirán grandes cosas, hemos sufrido pérdidas muy cuantiosas, de soldados, comandantes y comisarios... ¡Pero hemos perdido comunistas sin número! Para un comunista no puede existir, ni existe, la posibilidad de ser hecho prisionero: cuando un comunista es capturado está irremisiblemente condenado. Hubo, es cierto, un caso en que uno de los obreros más destacados del distrito de Moscú, Baryshnikov, espléndido camarada combatiente, no consiguió pegarse un tiro al caer en manos de la caballería de Mamontov. Baryshnikov fue ahorcado. Aquellos a los que sacáis de su entorno habitual, en gran detrimento del trabajo local, y enviáis allí no como soldados rasos de recluta, sino como líderes espirituales, como hombres que van a luchar para enseñar a otros a luchar, a luchar y a morir, esos hombres son todos conscientes de que para ellos no existe la posibilidad de ser hechos prisioneros. ¡Cuántos soldados, comisarios y comandantes de primer orden han disparado su última bala contra sus propias cabezas cuando no les quedaba más remedio que una captura vergonzosa! Durante los dos años que llevo visitando los frentes, camaradas, he observado cómo una nueva psicología va adquiriendo un temperamento más fino. Una vez oímos hablar con interés de la casta japonesa de los samuráis, que nunca dudan en morir por el bien de los intereses colectivos, nacionales, los intereses de la comunidad en su conjunto. Debo decir que, en nuestros comisarios, nuestros principales combatientes comunistas, hemos obtenido una nueva orden comunista de samuráis que, sin privilegios de casta, son capaces de morir y de enseñar a otros a morir por la causa de la clase obrera.

El trabajo político en el Ejército Rojo

La unión de los comisarios, los obreros avanzados, los miembros de la célula comunista y la masa restante de los miembros de una unidad militar, se efectúa principalmente mediante un trabajo político como ningún ejército ha experimentado antes en la misma escala. Este trabajo político se ha desarrollado muy ampliamente en los últimos años, gracias a la gran afluencia de personal, publicaciones y recursos. Basta mencionar que incluso en enero de este año no teníamos ni una sola escuela de alfabetización en el ejército, mientras que ahora contamos con 3.800 escuelas de este tipo. Antes del 1 de enero teníamos 32 clubes, pero ahora tenemos 1.315. Antes del 1 de enero

⁶ Márto⁶ pronunció un gran discurso político en el VII Congreso de los Sóviets, y leyó una declaración en nombre del comité central de los mencheviques en la que se culpaba al gobierno soviético de “incumplimiento” de la Constitución y de otros “delitos aún más graves”.

no teníamos ni una sola biblioteca móvil, pero ahora tenemos 2.392. Estamos gastando cientos de millones de rublos al año (en términos, hay que reconocerlo, de nuestra miserable moneda actual) en trabajo cultural y educativo en el ejército. Este trabajo devolverá a las aldeas y fábricas a personas que estarán dos o tres cabezas por encima de que cuando dejaron esas aldeas y fábricas para unirse al ejército.

El personal de mando

El problema del *personal de mando* nos planteó inmensas dificultades. Esto constituyó un gran problema para el poder estatal en todas las épocas críticas, en todos los períodos revolucionarios cruciales, y fue aún más difícil para nosotros, con nuestro sistema estatal que es absolutamente nuevo en contenido y tipo de clase. Recuerdo cómo, el 22 de abril del año pasado, cuando tuve que presentar al Comité Central Ejecutivo un informe en el que definía el camino para la formación del Ejército Rojo, informe en el que insistía en la necesidad de alistar en el ejército a especialistas militares y en la necesidad de establecer la institución de los comisarios⁷, pido a los representantes de la oposición que recuerden este hecho, no para polemizar, sino para que podamos aprender algo unos de otros si realmente queremos trabajar sobre la base del régimen soviético, les pediría que recordaran lo que se nos dijo en aquella ocasión. Lo recuerdo muy bien, sin tener que buscar en actas antiguas. Se nos dijo que no íbamos a crear un ejército, que era un proyecto farsesco, que íbamos a nombrar comisarios como un par de arcángeles, uno a cada lado de cada comandante contrarrevolucionario. Ha pasado más de un año y medio desde entonces. Ustedes saben lo difícil que ha sido este período, en lo que se refiere a los asuntos militares en general y, en particular, en lo que se refiere a la construcción interna del ejército. Ha habido no pocos traidores, no pocos casos de antiguos oficiales que se han pasado al campo enemigo.

Tomemos la historia del ejército más brillante que el mundo ha conocido, el ejército de la Gran Revolución Francesa. Se formó mediante un “arnalgain”, como se decía entonces, de los antiguos batallones reales de línea con los nuevos batallones de voluntarios. De los 15.000 oficiales del Ejército Real, aproximadamente la mitad huyeron al campo de la contrarrevolución y del enemigo extranjero, mientras que la otra mitad permaneció para servir a la Francia revolucionaria junto con los nuevos comandantes. Tomemos como ejemplo la guerra civil en Estados Unidos en la década de 1860: allí se produjo la misma división en el personal de mando, pero de una forma nueva. Los rangos superiores se dividieron, con la mayoría yendo al sur, con los esclavistas, y asegurando la superioridad de los sureños durante los primeros meses y años de la guerra, hasta que el ejército revolucionario del norte había creó por sí mismo el cuadro necesario de comandantes, y, a través de ellos, del ejército. También en nuestro caso hubo flujos y reflujos en este proceso: tuvo lugar una compleja selección, tanto natural como artificial, en la que intervinieron muchos factores, pero, ante todo, el curso real de las operaciones militares, nuestros fracasos y éxitos, nuestra situación internacional. La colaboración entre nuestros comisarios y los comandantes tuvo una gran influencia en los acontecimientos. Me permito subrayar aquí una vez más que a muchos antiguos generales, coroneles, etc., les causó una tremenda impresión el hecho de que los obreros encallecidos de Moscú y Petrogrado hayan demostrado que poseen diez veces más conocimientos sobre cuestiones de política y desarrollo mundial que los propios especialistas militares eruditos.

Los antiguos oficiales han aprendido poco a poco a tratar con respeto a sus colaboradores comisarios. Han visto, día tras día, cómo los comisarios, representantes del

⁷ Ver en esta misma serie “El Ejército Rojo. Discurso ante el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, sesión del 22 de abril de 1918”. EIS.

partido en el poder, delegados por el centro para realizar tareas de responsabilidad, se entregan de todo corazón a su trabajo, sin pedir ningún privilegio, y están en primera línea allí donde amenaza el mayor peligro. Esta influencia moral de los comisarios no podía dejar de atraer al mejor sector de los comandantes a la clase que posee miles y decenas de miles de tales obreros para servir a sus necesidades.

En consecuencia, nuestro ejército no se ha limitado a verter mecánicamente en su interior a decenas de miles de antiguos oficiales regulares (y se trata efectivamente de decenas de miles), no, nuestro ejército ha absorbido orgánicamente a muchos miles de ellos, los ha asimilado psicológicamente, los ha refundido moralmente y los ha sometido al nuevo espíritu que reina en nuestro ejército, no por miedo, sino por conciencia.

Los cursos de mando

Junto con esto, camaradas, establecimos, sobre la base de vuestra resolución, un número muy considerable de *cursos para el personal de mando* de los obreros más combativos y de los campesinos conscientes, procedentes tanto del viejo ejército como de nuestro Ejército Rojo. No mencionaré ninguna cifra, por razones totalmente comprensibles, sino que me limitaré a decir que hay varias decenas de cursos de este tipo. El número de cursos se ha duplicado en el año que abarca este informe, y el número de estudiantes que asisten a ellos se ha triplicado, de modo que el ejército se está reponiendo cada vez más, en lo que se refiere a los puestos de mando inferiores, con hombres que han venido directamente de las fábricas y de las aldeas. Los más capaces pasan por las escuelas militares medias y se convierten en cadetes de estado mayor, comandantes de regimientos y brigadas y, por último, los mejor preparados asisten a nuestra Academia Roja de Estado Mayor y a nuestra Academia de Artillería e Ingenieros.

Comandantes proletarios

Por último, camaradas, tenemos un cierto número de comandantes responsables que no han pasado ni por las viejas escuelas ni por nuestros nuevos cursos y academias. Se trata, en muchos casos, de comunistas que hemos enviado al frente para que se familiaricen con las cuestiones militares y lleven la conciencia política a los hombres del Ejército Rojo. Gracias a sus cualidades personales, han superado rápidamente la prueba necesaria para asumir tareas de mando de extrema responsabilidad. El camarada Frunze, representante del Frente de Turkestán, ha hablado aquí. Si no me equivoco, su única experiencia militar anterior consistió en disparar contra un policía que había disparado contra unos obreros⁸. No puedo informarles sobre si le dio o no al policía. Fue enviado al frente después de haber trabajado en una comisaría militar de distrito. En la actualidad dirige los ejércitos de un frente y, en opinión del alto mando, lo hace con éxito. El VIII Ejército, uno de los mejores, está mandado por el camarada Sokolnikov, a quien conocíamos, en su época de miembro del comité central del partido, como un excelente periodista y orador, pero un completo civil. Ahora manda un ejército y, también en opinión del alto mando, lo manda bien. Entre nuestros comandantes más brillantes se encuentra un joven ex alférez, o quizás subteniente, el camarada Tujachevsky, que ha dirigido una serie de operaciones brillantes y acciones decisivas contra Kolchak. A nivel de división encontramos aún más heterogeneidad. Allí descubrimos a numerosos antiguos suboficiales que ahora son, utilizando la vieja terminología, generales al mando de divisiones. Algunos de nuestros ejércitos más pequeños han estado comandados por un antiguo suboficial no combatiente cuya ocupación anterior era bastante pacífica: era

⁸ Frunze fue condenado en 1910 por intento de asesinato de un policía. Fue encarcelado hasta 1914 y luego exiliado a Siberia. Había obtenido el aplazamiento del llamamiento a filas por ser estudiante, por lo que nunca había servido en el ejército zarista.

peluquero. En esta esfera, camaradas, no tenemos un patrón fijo, ningún “principio” de ningún tipo, buscamos comandantes buenos y leales dondequiera que podamos encontrarlos, y si en algún lugar las divisiones que tienen sectores adyacentes están comandadas por un antiguo general, un obrero metalúrgico y algunos antiguos suboficiales no combatientes, y si todos compiten entre sí en mostrar habilidad y vigor, eso no perjudica a la revolución obrera y campesina. En los últimos tiempos se han producido traiciones. Hace muy poco hubo un gran acto de traición en Petrogrado, donde la conspiración estaba encabezada por un coronel del estado mayor, un tal Lundkvist⁹. Pero, camaradas, además de las traiciones y los traidores, además de los agentes del imperialismo extranjero, los lundkvistas, los *oficiales regulares que sirven* en el Ejército Rojo, han producido sus héroes y mártires, en las personas del general Stankevich, el general Nikoláyev y otros cuyos nombres aún no han sido inscritos ni en nuestra memoria ni en el papel. El tenaz general Nikoláyev, ahorcado por Balajovich, fue enterrado solemnemente en Petrogrado. No hace mucho enterramos al general Stankevich aquí, bajo los muros del Kremlin, en la Plaza Roja. Era un anciano de 62 años. Era el segundo al mando del XIII Ejército y fue hecho prisionero durante la retirada. El enemigo le invitó a pasarse a su bando, pero él se negó. Con un hierro candente le quemaron en el pecho aquella estrella roja nuestra que muchos camaradas han visto aquí en Moscú. El viejo general se puso él mismo la soga al cuello, apartando al verdugo, y murió dignamente por la causa de la revolución obrera y campesina.

Los casos de traición suscitan inevitablemente, como es lógico, recelos y vigilancia, lo que a veces tiene un efecto doloroso en aquellos camaradas y colegas nuestros que trabajan en el ejército y que han llegado a nosotros como antiguos oficiales procedentes de la esfera del antiguo ejército zarista. Muchos de nosotros hemos tenido varias ocasiones de observar este difícil tipo de situación. Pero creo que ahora ha comenzado un período en el que dejaremos cada vez más atrás ese problema. El Ejército Rojo y el régimen soviético han demostrado su fuerza, y ese sector de los comandantes que vacilan y vacilan, buscando dónde está el poder para refugiarse en él, es cada vez más pequeño. El proceso que está teniendo lugar entre los mandos superiores del Ejército Rojo, el proceso de desarrollo no de un partido, sino de una ideología soviética, debe encontrar ahora una expresión abierta. Ahora deben formarse entre los antiguos oficiales regulares opiniones tan firmes, una atmósfera soviética tal que aniquile a todos esos impostores y emigrantes de Tushino. Para que todos los oficiales regulares sepan que el suyo no es un servicio temporal y mercenario, sino una gran hazaña, una proeza del espíritu y de la sangre, para que no quede lugar, moral ni físicamente, entre los antiguos oficiales regulares que ahora sirven honorablemente a la república obrera y campesina y defienden su independencia y su futuro en todos nuestros frentes, para nadie que abrigue

⁹ La conspiración, encabezada por Lundkvist, Jefe del Estado Mayor del VII Ejército, estaba relacionada con las operaciones de Yudénich contra Petrogrado. La tarea básica que se propusieron los conspiradores era entregar Petrogrado a los guardias blancos. La ofensiva de Rodzianko [La referencia a A. P. Rodzianko, que no debe confundirse con su hermano P. P. Rodzianko (autor de *Estandartes andrajosos*), que sirvió con Kolchak] en mayo de 1919 llegó demasiado pronto, y los conspiradores, desprevenidos, no fueron capaces de organizar una revuelta dentro de la capital roja. A mediados de junio de 1919, el fuerte de Krásnoye Gorka, de importancia estratégica, fue tomado por una pequeña fuerza de rebeldes de la guardia blanca; a los pocos días, tras insignificantes combates, este fuerte fue retomado por un destacamento de marinos rojos. Los registros masivos llevados a cabo en Petrogrado revelaron una gran cantidad de armas, y gracias a la enérgica labor de los órganos de la Cheka se descubrió un complot, uno de cuyos cabecillas era el Jefe del Estado Mayor del VII Ejército Soviético, el excoronel Lundkvist. Él había proporcionado al cuartel general de los blancos información detallada sobre la distribución de las unidades rojas y todas nuestras órdenes operativas. La revelación de este complot evitó serias complicaciones a Petrogrado.

segundas intenciones, para nadie que guarde rencor, para nadie que mire con esperanza hacia el frente del sur.

Nuevas perspectivas

En todo caso, camaradas, en esta esfera como en muchas otras, hemos dejado atrás las mayores dificultades y, en consecuencia, se abren ante nosotros nuevas perspectivas y posibilidades. La transformación del punto de vista de los viejos oficiales regulares, la creación de amplios cuadros de mando entre los obreros y campesinos, la aparición de *toda una serie de comandantes autodidactas* entre los obreros del partido, la aparición de comandantes destacados como Budioni, antiguo suboficial del viejo ejército que ahora dirige con éxito una formación de caballería muy numerosa, esta creación de un cuerpo unificado de comandantes rojos nos permite pasar gradualmente al mando unipersonal. Porque, naturalmente, la combinación de un comandante con uno o dos comisarios, esa combinación de la que en su tiempo se burlaban los representantes de la oposición, no es una combinación ideal y permanente en el trabajo del ejército. Por el contrario, el trabajo del ejército requiere que el comandante reúna en su propia persona la autoridad militar, política y moral. Cuanto más se adquiera un cuerpo de comandantes fiable, estable, consciente y devoto, tanto más se establecerá el terreno para introducir el mando unipersonal completo, conservando, por supuesto, en toda su importancia, el aparato para el trabajo político. Esta es una de las tareas en el ámbito de la organización del ejército que debemos empezar a cumplir en un futuro próximo.

Los servicios de abastecimiento del Ejército Rojo

Los problemas de abastecimiento nos plantearon enormes dificultades. Nuestro aparato soviético fue sometido a una prueba muy severa en esta esfera, y la resistió. Hubo un período en que nuestras fábricas no producían un solo cartucho, fusil, ametralladora o pistola, un período en que el viejo aparato se había descompuesto y aún no nos habíamos aplicado seriamente a crear uno nuevo. Cuando reactivamos nuestra industria de guerra, su producción dio resultados extremadamente modestos en el primer mes. Diré, sin poder citar cifras absolutas, que la producción del mes pasado dio resultados diez o quince veces superiores a los de aquel primer mes, cuando nos pusimos a trabajar por primera vez. Y aquí podemos decir lo que hemos dicho sobre la movilización: este hecho tiene dos aspectos. Significa que estamos obligando a nuestro agotado país a trabajar con fines bélicos. Pero nos hemos visto obligados a luchar. Puesto que hemos sido obligados a luchar, debemos estar armados, y queremos estar bien armados. Hemos obtenido los resultados necesarios. Nuestro aparato ha demostrado ser capaz de restablecer la industria de guerra. En este sentido, estamos con los pies en el suelo. El peligro de que perezcamos por falta de cartuchos, fusiles, ametralladoras y pistolas, el peligro que nos amenazaba hace ocho o diez meses, ya no existe, se ha desvanecido, ya no existe. Este mismo hecho, digo de paso, atestigua que un aparato que ha demostrado ser capaz de poner en pie la industria bélica en pocos meses será capaz de reactivar la industria en general cuando hayamos hecho accesibles a esta industria las fuentes de carbón en el Dombás y de petróleo en Caucasia, como ya hemos hecho accesibles las fuentes de algodón en Turquestán. Así, en este caso, la prueba que ha pasado nuestro aparato militar es una prueba para nuestro régimen en general.

Los servicios de aprovisionamiento del ejército se han concentrado ahora, en todas sus etapas: producción, distribución, contabilidad. Hace varios meses, el camarada Ríkov fue puesto a cargo de todos los suministros del ejército, y se le otorgaron amplios poderes. Esta circunstancia (la concentración de un asunto de suma importancia en manos de un solo hombre, con la cooperación práctica de los sindicatos y otras organizaciones obreras)

ha producido, como ya he dicho, grandes resultados en términos de producción. En lo que se refiere al registro del material realmente disponible, también hemos logrado grandes éxitos: sabemos exactamente lo que poseemos y lo que nos falta, sabemos de cuántos pares de botas y de cuántos abrigos dispondremos el mes próximo. Hay que confesar que cuando empezamos nuestro trabajo no nos resultó tan sencillo contar lo que poseíamos, inventariarlo, aprender a moverlo en función de las necesidades y las operaciones de nuestras fuerzas. Ahora nuestras fuerzas están, básicamente, todas calzadas, vestidas y alimentadas, al menos en los frentes que nos son más accesibles. Entre nuestros órganos de abastecimiento y el Consejo Económico Supremo, por una parte, y los Comisariados del Pueblo para la Alimentación y el Transporte, por otra, se han establecido relaciones de cooperación adecuadas, que permitirán cada vez más que el trabajo se desarrolle sin interrupciones.

El avituallamiento del ejército se realiza, sin embargo, bajo dificultades, porque nuestro país en su conjunto está desabastecido: los obreros y campesinos carecen de calzado, ropa interior o abrigos. En consecuencia, se producen fugas, aquí y allá, a través de las cuales los suministros destinados al ejército pasan a manos de la población civil (con mayor frecuencia, por mediación de los propios soldados). Esto puede explicarse, por supuesto, pero no puede tolerarse, ya que, ante todo, tenemos que vestir al Ejército Rojo. Ni siquiera hablo de la forma en que el equipo que se arrebató al ejército se convierte con demasiada frecuencia en material que se compra y se vende, objeto de especulación criminal en diversos mercados y extraños rincones. Todavía no hemos logrado los resultados necesarios en lo que a este asunto se refiere. Ahora nos hemos aplicado a la lucha contra el uso indebido del material del ejército. Dirijo su atención a este prosaico problema, porque es de gran importancia para nosotros: si seguimos a este ritmo, no conseguiremos mantener a nuestro ejército vestido y calzado. Estamos siguiendo dos líneas en nuestra lucha contra el despilfarro desenfrenado y la malversación criminal. La primera es asegurar una contabilidad más precisa no sólo desde arriba, sino también desde abajo, en las propias unidades del ejército, una gestión más precisa de los asuntos financieros de las compañías y regimientos, registros precisos de la entrega de equipo individual, introducción de un libro de servicio del soldado, en el que todo lo que se le entregue se registre con precisión. La otra línea no es de carácter departamental. Tenemos que movilizar a la opinión pública de los obreros avanzados y de los campesinos conscientes, empezando por los comités ejecutivos de las *volosts* y los comités de fábrica, contra el mal uso del equipo del ejército, para que quede claro a todo el mundo que, en el momento actual, las casacas y las botas son elementos indispensables entre los recursos que necesitamos para vencer a nuestros enemigos. Sólo si se hace así, nuestro Departamento Central de Adquisiciones del Ejército, que ahora funciona incomparablemente mejor que hace unos meses, podrá lograr suministrar ininterrumpidamente ropa y calzado al Ejército Rojo.

Para resumir lo que he dicho sobre la construcción del Ejército Rojo, debo decir que no tenemos motivos para cambiar nuestros métodos, la línea de nuestro trabajo en la esfera de la construcción del Ejército Rojo. Lo que debemos hacer es desarrollar, profundizar y mejorar estos métodos.

La educación del personal de mando

En la cuestión de la educación de nuestro personal de mando nos enfrentamos a la tarea de aumentar el número de estudiantes que asisten a los cursos y acercar la instrucción real que se imparte a las nuevas condiciones y formas de nuestra guerra. En nuestra enseñanza en esta esfera hay todavía demasiada rutina, anticuada y superficial teorización. Sin embargo, los obreros y campesinos que forman el alumnado necesitan un

sistema de instrucción más práctico y realista. En este sentido, las quejas recibidas de los frentes han encontrado eco en el centro. Se están introduciendo cambios y se llevarán a cabo hasta el final.

Atención a las familias de los hombres del Ejército Rojo

Camaradas, a nivel local debemos mejorar nuestra atención a las familias de los hombres del Ejército Rojo. Se trata de una cuestión de enorme importancia, que se refleja en la moral de los soldados. Uno de los delegados me lo recordó en el presidium. Es un problema extremadamente grave. Y las instituciones soviéticas locales no están haciendo todo lo que podrían al respecto.

Hay que dedicar más cuidado y atención a los enfermos y heridos del Ejército Rojo. A este respecto han salido a la luz hechos absolutamente inadmisibles y vergonzosos para un país de obreros y campesinos. Ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros, en parte por nuestra pobreza general y en parte por el embotamiento del sentimiento ante cualquier tipo de desgracia, que un soldado herido y retirado del frente desaparece por completo del campo de batalla, y el personal médico y las enfermeras distan mucho de estar siempre atentos en el trato que le dispensan. Digo francamente que la burguesía se las ha arreglado para rodear a sus heridos (que en su mayoría son, por supuesto, oficiales) de mucha más atención que la que nosotros proporcionamos a nuestros heridos y enfermos del Ejército Rojo. Os pido que, cuando volváis a las localidades, incluyáis esta cuestión candente en el orden del día de los debates de las instituciones soviéticas locales. Debemos movilizar la iniciativa pública, soviética, de los obreros y campesinos, hombres y mujeres, para que acudan en ayuda de las instituciones médicas oficiales del ejército. La experiencia de Petrogrado y Moscú demuestra que pueden lograrse resultados sustanciales al respecto.

Los transportes en el ejército

En cuanto a los transportes, he mencionado que hemos establecido relaciones organizativas adecuadas con el Departamento de Transporte. El Comisario del Pueblo para el Transporte y su adjunto, por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, han sido incorporados al Consejo de Guerra Revolucionario de la República. Sin embargo, la cooperación en la cumbre no es suficiente. Nuestros ferrocarriles, en las condiciones de la guerra civil, han dedicado la mayor parte de sus fuerzas y recursos al trabajo de transporte militar. Esta cooperación muy estrecha, que nos ha sido impuesta por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, debe ser llevada a la práctica también en las localidades, especialmente en toda la extensa zona del frente y áreas adyacentes. Aquí están presentes muchos representantes de los ejércitos y frentes, y me permito dirigir su atención a esta cuestión de primera importancia.

Todo depende ahora del transporte. Digo francamente que hay más de una división en el frente del este que, en estos momentos, después de la derrota de Kolchak, no podemos transferir al sur para acabar con Denikin. ¿Dónde está la dificultad? En la esfera del transporte. Por supuesto, superaremos esta dificultad. En los almacenes del Departamento de Alimentación hay una gran cantidad de alimentos. ¿Dónde está la dificultad? En el transporte. Y la principal dificultad en lo que respecta al transporte es el combustible. De esta situación se derivan dos problemas para el ejército. En primer lugar, la necesidad de prestar la máxima atención, con un control y una vigilancia muy estrictos, al uso que se hace del material rodante en los frentes. Hoy, la retención incluso de un solo vagón, por no hablar de una locomotora, sobrante de las necesidades, la retención innecesaria de un vagón incluso durante una hora es un delito gravísimo contra los intereses de los obreros y campesinos, y vosotros, camaradas, delegados de los frentes y

ejércitos, debéis, cuando regreséis a las localidades, ponerlo en conocimiento de todos los obreros del departamento de guerra y establecer un estado de cosas tal que, si alguien deja de mostrar el debido sentido de la responsabilidad en este asunto, sea denunciado con la gravísima acusación de violar las necesidades fundamentales de las masas trabajadoras en lo que se refiere a alimentos y otros suministros.

Al mismo tiempo, nadie está tan capacitado como el departamento de guerra, con sus amplias fuerzas y recursos, para ayudar a los ferrocarriles con combustible, especialmente en la zona contigua al frente, donde tenemos un enorme número de excelentes trabajadores soviéticos. Si a Moscú le falta combustible, no es por “burocratismo”, como dice la oposición, sino porque Moscú ha dado las tres cuartas partes de sus mejores obreros a todos nuestros frentes. Pero en estos frentes los mejores obreros, aprovechando las fuerzas y los recursos del departamento de guerra, pueden asegurar, ante todo, que los ferrocarriles del frente y de las zonas cercanas al frente reciban la cantidad necesaria de leña. Esto ya se está haciendo, y debe seguir haciéndose, cada vez con mayor vigor.

La próxima desmovilización

Estas son, camaradas, nuestras conclusiones prácticas. En cuanto a las perspectivas, se nos plantea la cuestión del destino ulterior de nuestro Ejército Rojo. Cuando haya terminado su lucha y hagamos la paz, nos enfrentaremos a la cuestión de la desmovilización. Esta cuestión puede parecer actualmente demasiado hipotética para merecer la atención del más alto órgano legislativo del país soviético. Me limitaré a algunas observaciones necesarias. La cuestión de la desmovilización es una cuestión muy compleja y comprometida, que requiere una gran preparación. Nos hemos puesto a ello, y todos reconocerán lo oportuno de la medida, en vista del indudable giro de nuestra situación internacional que hemos constatado en este congreso.

El sistema de milicias

Pero si hablamos de hacer la paz en los próximos meses, esta paz no puede calificarse de paz perpetua. Mientras sigan existiendo estados de clase, mientras sigan existiendo poderosos centros imperialistas en Extremo Oriente, en América y en Europa, no se excluye la posibilidad de que la paz que esperamos instaurar en un futuro próximo no sea más que un respiro más prolongado para nosotros, hasta el próximo ataque de los buitres imperialistas de occidente o de oriente. Como esta posibilidad no está excluida, nuestra preocupación no debe ser el desarme, sino cambiar la organización de las fuerzas armadas del estado. Hay que devolver a los obreros a las fábricas y a los campesinos a las aldeas, restablecer la industria, reactivar la agricultura. Por consiguiente, debemos acercar el soldado al obrero, el regimiento a la fábrica, a la aldea y al pueblo. En consecuencia, debemos pasar a introducir el sistema de milicias para las fuerzas armadas de la república soviética. Hoy en día, las objeciones al sistema de milicias están disminuyendo cada vez más, incluso entre el sector más conservador de nuestros especialistas militares. En realidad, la guerra mundial enseñó algo sobre este asunto incluso a algunos de los pedantes más endurecidos. Cada uno de los estados militaristas más importantes entró en la guerra mundial con un ejército que parece minúsculo cuando se compara con las fuerzas armadas que lanzaron a la batalla en la guerra mundial en el momento de su mayor desarrollo... He aquí algunas cifras. En vísperas de la guerra, Rusia contaba con 1.320.000 soldados, pero durante la guerra este número aumentó a 6.860.000. Francia tenía 630.000, que aumentaron a 4.500.000. Alemania tenía 770.000, que aumentaron a 5.490.000. Austria-Hungría tenía 390.000, que aumentaron a 3.500.000. Estados Unidos tenía 252.000, pero elevó esta cifra a 1.790.000.

En otras palabras, el número de soldados que lucharon durante la guerra imperialista era cinco, siete o nueve veces mayor que el número que componía los ejércitos regulares en tiempos de paz. Esto significa que los ejércitos poseían cuadros de tropas regulares, y luego, en el curso de la guerra, cada uno improvisó una milicia de facto, un gran ejército nacional, que, sin embargo, se basaba en los estrechísimos cimientos del ejército regular. Un ejército nacional resultó ser mejor, otro peor, pero, en cualquier caso, los ejércitos que lucharon entre sí no eran los ejércitos que los teóricos militares y los estados mayores de todos los países habían tenido en mente. No se podía resolver un problema con un solo golpe relámpago. Estaban obligados a recurrir a los recursos básicos de sus países, sobre el terreno y bajo él, a llegar hasta lo más profundo y, por tanto, a improvisar.

Los partidos socialistas de la Segunda Internacional defendían la creación de una milicia en tiempos de paz. Jaurès propugnó esta idea, con la brillantez que le caracterizaba, en forma de proyectos de ley que debía presentar al parlamento francés, en su libro *El nuevo ejército*. Es cierto que, con su utopismo democrático, Jaurès suponía que la transición hacia el nuevo ejército tendría lugar gradualmente, imperceptiblemente, a través de reformas parciales, del mismo modo que la transición al socialismo debía realizarse, según él, por medio de una democratización gradual. En esto estaba profundamente equivocado. La historia ha mostrado a la humanidad un camino diferente, un camino de conflictos sangrientos de lo más feroces, de matanzas imperialistas a escala mundial y luego de guerras civiles. Pero la idea de una milicia, es decir, de la transformación del ejército en una nación armada, acercando el ejército a la tierra y a las fábricas, formando distritos territoriales para los regimientos, brigadas y divisiones, cada uno con su propio cuadro de mandos y cada uno encargándose de la formación militar de los obreros y campesinos locales, de modo que cada obrero y campesino del grupo de edad apropiado pertenezca a un distrito concreto y, por consiguiente, esté incluido de antemano en un regimiento concreto y pueda ser llamado inmediatamente a filas y colocado bajo las armas: esta idea se nos presenta como la única perspectiva posible para nuestro ejército permanente en tiempos de paz. En ese camino, debemos cambiar nuestro sistema de instrucción militar general, y esto significará una enorme cantidad de trabajo¹⁰.

La situación en los frentes

Esto, camaradas, es todo lo que puedo decirles sobre la construcción del Ejército Rojo. Permítanme pasar ahora a la cuestión de las acciones del Ejército Rojo en nuestros frentes. Aquí se les han proporcionado mapas de nuestros frentes, dibujados por nuestro estado mayor bajo la dirección de su jefe, P. P. Lebedev. En estos mapas encontrarán la línea de nuestros frentes tal como estaban el 27 de noviembre. Tal vez puedan examinar estos mapas más tarde, en su tiempo libre, para no estorbarse mutuamente durante la reunión. Las ideas fundamentales que voy a exponerles serán bastante inteligibles sin necesidad de que tengan mapas delante.

Durante todo este tiempo, camaradas, por mucho que haya cambiado nuestra situación militar, en un aspecto sigue siendo la misma: hemos estado y estamos rodeados por todas partes. Tenemos un frente septentrional, uno occidental, uno meridional y uno oriental, este último dividido en dos secciones: el frente oriental propiamente dicho y el frente del Turquestán. Y sólo nuestros éxitos en el frente del este nos han abierto una

¹⁰ Después de finales de 1919, el aparato local de formación militar general adquirió una forma organizativa más parecida a la de una milicia. Los departamentos y secciones de formación militar general, dependientes de las comisarías militares, se reorganizaron en distritos territoriales de regimientos y batallones y en zonas de compañías. A continuación, se empezó a trabajar activamente en la introducción de la preparación previa al llamamiento a filas.

cierta brecha en las profundidades del continente asiático. Hasta ahora, sin embargo, este proceso no ha producido todos los resultados que esperábamos. Los producirá, pero, a día de hoy, seguimos rodeados por todas partes.

Ocupamos la posición central en relación con todos nuestros frentes.

Esto nos da una inmensa ventaja militar y nos permite transferir reservas de un frente menos importante o más estable a otro más importante o menos estable. Esta ventaja, sin embargo, impone cargas muy pesadas a nuestros medios de transporte, y eso, a su vez, se refleja en toda la condición económica del país. Este estado de cosas sólo puede terminar mediante una victoria decisiva para nosotros en el sur.

El frente del norte

Comencemos el examen de nuestros frentes, camaradas, por el frente menos móvil, menos dramático: el frente del norte. Se formó tras la toma de Arcángel por los británicos, mediante un desembarco y, principalmente, mediante un ataque aéreo. Y si recordamos ese período, cuando nuestros primeros regimientos (¡qué débiles imitaciones de regimientos eran!) huyeron sin luchar de Arcángel cuando la escuadrilla aérea de los bandidos británicos apareció sobre ellos, y si comparamos con aquellas tropas el ejército que tenemos ahora, el que luchó ante Petrogrado, y defendió Petrogrado, podemos decir que hemos hecho considerables progresos desde aquellos días.

Después de la caída de Arcángel el frente del norte fue un frente que se movió muy poco, por la razón de que nunca tuvo una importancia decisiva para nosotros. Las operaciones en ese frente se llevaban a cabo en una zona muy restringida, es decir, en una zona inmensa, territorialmente, pero donde las acciones militares directas tenían lugar en angosturas, a lo largo de las vías férreas o a lo largo de los ríos. Había tres direcciones principales en ese frente (Múrmansk, el ferrocarril de Arcángel y el río Dviná del Norte). Por nuestros comunicados ustedes saben que allí no se han producido acontecimientos militares importantes. Pero voy a aprovechar esta oportunidad para reconocer aquí el trabajo excepcionalmente heroico realizado por nuestros soldados, comandantes y comisarios en el frente norte. Allí las condiciones climáticas son muy duras. El invierno trae frío feroz y nieve profunda. A veces han tenido que arrastrar sus armas en trineos, ellos mismos con la nieve hasta el pecho. En otoño y primavera, y también en verano, el barro es muy profundo y las condiciones son malas para la salud de los soldados. Nuestras fuerzas rojas, que suelen estar acostumbradas a avanzar o a desmoralizarse si se produce un estancamiento prolongado, han formado, en esa severa atmósfera del norte, unidades que, a pesar de la inmovilidad del frente, se distinguen por su magnífica obstinación. Y el frente del norte ha proporcionado numerosos y excelentes regimientos a nuestros otros frentes: en particular, aportó varios regimientos para la defensa de Petrogrado, nos dio un gran número de excelentes comandantes y trabajadores. Basta mencionar al actual comandante del frente occidental, camarada Gittis, y al camarada Samoilo, que ahora manda el VI Ejército.

La tarea del ejército del norte es simple y llana: limpiar nuestro país del norte. No cabe duda de que se acerca el momento, y no está lejos, en que el alto mando dará al VI Ejército una escoba lo suficientemente larga como para barrer las bandas de la Guardia Blanca de las costas de Mar Blanco y Múrmansk.

Hasta que llegue ese momento seguiremos firmemente convencidos de que el VI Ejército del norte no permitirá que los guardias blancos avancen hacia el sur, hacia Petrogrado, hacia Vologda, para cortar el ferrocarril del norte. En el Ejército del norte tenemos, en condiciones duras y desfavorables, un centinela honorable y fiable de la república soviética.

El frente del este

Nuestro frente del este ha sido muy importante, en ciertos momentos el frente decisivo para la república soviética. Permítanme ante todo darles a conocer algunas cifras instructivas sobre los resultados de nuestras luchas. Estas cifras pondrán de manifiesto el alcance de nuestras victorias en el frente oriental.

Desde un punto de vista general, como resultado de nuestra lucha durante el pasado año de referencia, nuestras fuerzas han recuperado para la república soviética 1.194.000 verstas cuadradas, con una población de 15.880.000 habitantes; estas cifras no incluyen la superficie ni la población de Turkestán, por lo que no es posible determinar el número de sus habitantes, y de la que por el momento no se pueden proporcionar datos ni siquiera aproximados. De esta cantidad, sólo el frente del este había recuperado para la república soviética hasta el 27 de noviembre 1.300.000 [sic] verstas cuadradas, con una población de 13.213.000 habitantes, la parte del león de todas las conquistas del Ejército Rojo. Estas cifras ya están desfasadas, pues en los últimos días nuestro ejército ha realizado importantes avances. Ustedes saben que la dirección de las operaciones en el frente del este ha estado principalmente en manos del actual comandante en jefe, S. S. Kámenev, que se encuentra aquí, en el VII Congreso de los Sóviets, en uno de los palcos.

Fue allí, en el frente del este, donde empezamos a crear nuestros primeros ejércitos regulares, antes de Kazán y Simbirsk, en agosto del año pasado. Allí tuvimos nuestro primer gran éxito, que culminó con la toma de Oremburgo, Uraisk y Ufa. Nuestros éxitos continuaron, con breves interrupciones, hasta principios de marzo de este año, cuando Kolchak sacó de las profundidades de Siberia reservas recién formadas y nos atacó con una gran masa de hombres, obligando a nuestras tropas a retroceder. Todo el mundo recuerda aquellas semanas críticas de marzo y abril, cuando las tropas de Kolchak se acercaban al curso medio del Volga, cuando sólo estaban a 70 u 80 verstas de Kazán y a 30 verstas del Volga en Spassk. La bolsa mundial ya cotizaba a Kolchak como el gobernante coronado de un país esclavizado. Fue entonces cuando el poder soviético, el partido y las organizaciones obreras realizaron el primer gran esfuerzo. En poco tiempo se movilizaron, formaron, armaron y entrenaron nuevas unidades y miles de comunistas se incorporaron a los ejércitos del frente del este. Nuestro trabajo constructivo general en la esfera militar adquirió un nuevo ritmo, se alcanzó un grado especial de tensión. En el frente se crearon administraciones de formación que complementaron el trabajo que realizaba el Estado Mayor de toda Rusia bajo la dirección de N. I. Rattel. [Rattel, que fue intendente general del frente suroccidental durante la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros generales zaristas que se pasaron a los bolcheviques después de la revolución]. La intensidad de nuestro trabajo en la esfera de la educación política del ejército se duplicó y triplicó. Bajo una dirección operativa experimentada, esto ya produjo resultados a finales de abril. A partir de abril pasamos a la ofensiva en Buzuluk, Bugulma y Belebey, ofensiva que se desarrolló sin interrupción durante mayo, junio, julio y agosto. Cruzamos los Urales, cruzamos el Tobol, hicimos retroceder al enemigo más allá del Ishim. A principios de septiembre, Kolchak hizo su último esfuerzo, reuniendo sus últimas reservas para oponerse a nosotros. Nos retiramos doscientas verstas detrás del Tobol y nos atrincheramos allí. Nuestras fuerzas se reorganizaron, recibieron refuerzos y volvieron a tomar la ofensiva, esta vez asestando a Kolchak un golpe mortal. Los hechos y todos los informes que hemos recibido desde allí así lo atestiguan. El informe más reciente dado por I. N. Smirnov, uno de los obreros más destacados de nuestros ejércitos siberianos y Presidente del Comité Revolucionario de Siberia, afirma: “La provincia de Altai ha sido tomada por los insurgentes. Hemos enviado allí un comité revolucionario. Las provincias de Tomsk y Yeniséi están en manos de la revuelta. Los guerrilleros están acabando con Kolchak. El ejército y el Comité Revolucionario de Siberia se enfrentan a

tareas principalmente organizativas. La consigna para este invierno debe ser el trabajo creativo”.

Así, en gran medida, Siberia pasa ahora de las manos del ejército a las de las instituciones soviéticas, del partido y de las organizaciones sindicales, para llevar a cabo el trabajo constructivo soviético en la esfera cultural¹¹.

El frente de Turquestán

Nuestros éxitos en el este han hecho necesaria la separación del frente oriental de un *frente del Turquestán*. Después de haber tomado y luego defendido Oremburgo y, en esa zona, haber aplastado al ejército meridional de Kolchak, de modo que tomamos 45.000 prisioneros, las puertas del Turquestán estaban abiertas; o, más correctamente, se acercaba el momento en que se abrirían las puertas del Turquestán. La conjunción final de las tropas del frente de Turquestán, es decir, de nuestro frente que mira hacia Turquestán, con las tropas que estaban en el propio Turquestán tuvo lugar, si no me equivoco, a mediados de septiembre, en la zona de la estación de Emba del ferrocarril Oremburgo-Tashkent, que ahora funciona en toda su longitud. Se ha puesto en marcha técnicamente y los primeros trenes cargados de algodón han pasado por ella, mientras que trenes cargados de unidades del ejército han sido enviados a Turquestán. La dificultad estriba, allí como en todas partes, en el suministro de combustible, pero el comandante del frente del Turquestán tiene esperanzas y perspectivas de que estos problemas se superen con recursos locales.

El frente del Turquestán nos ha abierto posibilidades inagotables.

Nuestro éxito en el este, reunificación de Turquestán con la república soviética, ha aumentado el prestigio del poder soviético en todo el continente esclavizado y oprimido de Asia. El primer enviado que recibimos de Asia fue la misión especial de Afganistán. Turquestán es ahora objeto de gran atención por parte de todos los elementos conscientes de Asia. Y allí, en Turquestán, los elementos avanzados de Asia (Afganistán, Persia, India, China, Corea) que han soportado y aún soportan la opresión colonial y semicolonial de sus países, encontrarán nuevas ideas y nuevos medios para su liberación nacional y social.

Todo esto, sin embargo, está todavía futuro. Nuestra tarea más inmediata en Turquestán, en el aspecto militar, es vincularla completamente con la república soviética mediante la unidad de organización y la unidad del ejército, en primer lugar, sometiendo todas las unidades guerrilleras que tienen allí a nuestro régimen común. Sobre esto, sin embargo, hablaré en una conexión general, después de haber terminado mi revisión de los frentes.

El frente del oeste

El destino de nuestro frente del oeste ha estado más directamente ligado que ningún otro al destino de la república soviética. Este frente, que nos había quedado como herencia de la antigua guerra imperialista, fue alterado en perjuicio nuestro tras la conclusión de las primeras negociaciones de Brest-Litovsk. Cuando el militarismo

¹¹ Tras el intento fallido de Kolchak de lanzar una contraofensiva en el río Tobol, las unidades rojas del frente del este iniciaron el 2 y 5 de octubre de 1919 una nueva y enérgica persecución del ejército del “Gobernante Supremo”. Petropavlovsk fue tomada el 2 de noviembre y Omsk el 14 de noviembre, con la captura de numerosos prisioneros y trofeos. Tras la toma de Omsk, Kolchak, con su ejército desorganizado por la incansante retirada, se apresuró a retirarse hacia Krasnoiarsk. El 24 de diciembre, Tomsk fue tomada, tras una corta lucha. El 7 de enero, Krasnoiarsk, rodeada por todas partes, cayó en manos de nuestras fuerzas, y los restos de tres ejércitos enemigos se nos rindieron allí. La ofensiva posterior se desarrolló con más ímpetu que antes. En enero de 1920, tras la toma de Irkutsk, toda Siberia estaba reunificada con la Rusia soviética (ver mapa al final de este texto).

alemán se derrumbó, tomamos la ofensiva, mediante nuestras unidades estonias, letonas y lituano-bielorrusas, y esta ofensiva alcanzó su punto culminante en marzo. Partes considerables de Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia cayeron bajo el dominio de la clase obrera. Allí formaron sus propios ejércitos, pero en ese momento la Entente se mostró capaz de armar y mover contra nosotros a tiempo a los elementos burgueses-kulak, junto con los elementos campesinos ideológica y materialmente bajo su control, de estos países que habían sido separados en la zona occidental del antiguo imperio zarista. En abril estos ejércitos de las guardias blancas tomaron la ofensiva contra nosotros. Esto ocurrió al mismo tiempo que la ofensiva de Kolchak en el este y nuestras encarnizadas batallas en el sur. No pudimos resistir con suficiente éxito la ofensiva de los ejércitos blancos de Polonia, Letonia, Lituania y Estonia. En consecuencia, el poder obrero retrocedió gradualmente en el oeste, cediendo un punto tras otro, incluyendo centros tan importantes como Vilna y Riga. Sólo a principios de septiembre se detuvo esta retirada, a lo largo de la línea del Dviná occidental, desde Polotsk hasta el Dviná, y luego a lo largo de la línea desde el Berezina hasta el Pripet. Ahí es donde nos encontramos en la actualidad.

En este frente del oeste, que ha permanecido inmóvil, desde septiembre, desde Pskov hacia el sur, el sector septentrional nos ha presentado un cuadro dramático de conflicto ofensivo y encarnizado. Lo que estaba en juego era Petrogrado y su destino. La burguesía mundial echó a suertes las vestiduras de Petrogrado¹². Petrogrado fue defendida dos veces por el valeroso VII Ejército, conjuntamente con el XV Ejército del frente del oeste, con el heroico apoyo del proletariado de Petrogrado, al que se le confirió la Orden de la Bandera Roja. Allí se libraron encarnizadas batallas, en las que los combatientes avanzados de la clase obrera ofrecieron generosamente su heroísmo, su abnegación y sus vidas, en las durísimas condiciones de los fríos días de nuestro temprano invierno: ¡el campo de batalla ante Petrogrado fue un verdadero campo de batalla, y muchos de los más valientes y mejores yacen ahora allí para siempre!

Nuestros ejércitos defendieron Petrogrado. Pero llegó un momento en que la ciudad corría un gran peligro, un momento en que la cuestión de Finlandia se hizo muy aguda. ¿Cómo actuamos? Ahora podría leerles algunas órdenes secretas, o partes de órdenes, relativas a este asunto, que ya no son secretas, porque los acontecimientos a los que se refieren han quedado atrás. Entre estas órdenes mencionaré la orden emitida al VII Ejército en relación con la frontera de Carelia. En lo que dijo el representante del grupo menchevique que habló aquí oímos una advertencia amistosa: no ataquéis a los pequeños estados de nuestra frontera occidental, dejad que decidan su destino por medio de sus propias fuerzas internas. A esto respondo que no hemos tenido ni tenemos la menor intención de provocar, ni directa ni indirectamente, a ninguno de los estados que han sido correctamente descritos aquí como vasallos de la Entente, a pesar de que más de una vez nos han provocado. Al mismo tiempo, camaradas, cuando luchábamos por Petrogrado en los Altos de Púlkovo, los guardias blancos finlandeses dispararon contra nuestras unidades no sólo con ametralladoras, sino también con artillería, y sus aviadores lanzaron dinamita sobre nuestro territorio. Desde el punto de vista del derecho internacional, esto era obviamente suficiente para justificar una declaración de guerra o un ataque directo por nuestra parte. Después del primer período de dificultades, en la segunda quincena de octubre, concentramos en Petrogrado y frente a Petrogrado fuerzas suficientes para dar un revés en dirección al sector de Carelia. ¿Cómo actuamos? Les digo aquí, y en cualquier momento puedo confirmar lo que digo con documentos oficiales, que nuestra orden al comandante del VII Ejército, en lo que se refería a Finlandia, decía que, a pesar de la

¹² “Y le crucificaron, y repartieron sus vestidos, echando a suertes; para que se cumpliese lo dicho por el profeta: ‘Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes’”. (Mateo, 27:35)

provocación, los disparos y los atropellos particulares cometidos a lo largo de la frontera, el ejército debía abstenerse de cualquier acto por nuestra parte que pudiera interpretarse como muestra de un deseo o intento de atacar Finlandia¹³. Al mismo tiempo, por supuesto, se tomaron medidas para explicar a los obreros finlandeses por qué no estábamos dispuestos a luchar contra Finlandia, para explicar nuestra completa disposición a tolerar una Finlandia burguesa a sólo dos días de marcha de Petrogrado, siempre que la burguesía finlandesa comprendiera claramente que una Finlandia independiente puede sobrevivir a una distancia de unas decenas de verstas de Petrogrado sólo a condición de que nunca arrojen sus fuerzas en la balanza en la que se está decidiendo el destino de Petrogrado¹⁴. Repito: en la segunda mitad de la lucha éramos lo bastante fuertes para lanzar una contraofensiva, pero dijimos al mando de ese sector: ‘No respondáis a las provocaciones, pero si Finlandia interviene, si cruza la frontera, si intenta golpear a Petrogrado, entonces dad una respuesta completa, no os limitéis a rechazar al enemigo, sino tomad la ofensiva y llevadla hasta el final’. Se ordenó al ejército responsabilizar de cualquier atentado contra Petrogrado no sólo a la burguesía finlandesa en su conjunto, sino a cada uno de los burgueses finlandeses de Viborg y Helsingfors, tratarlos a todos como bandidos que habían atacado al proletariado de Petrogrado¹⁵.

En la batalla por Petrogrado nuestra flota del Báltico se cubrió de gloria: como dijo aquí con razón el camarada Baranov, él mismo marino y miembro del Consejo de Guerra Revolucionario, no sólo hizo lo que podía y debía hacer en el agua, en su elemento natural, sino que en los momentos críticos desembarcó a miles de marinos que enviamos a los lugares de mayor peligro.

Si resumimos nuestras operaciones en el frente del oeste, vemos que, a pesar de nuestra retirada a la línea que he mencionado, hemos ampliado, en conjunto, el territorio de la república soviética en 40.800 verstas cuadradas, con una población de unos dos millones de habitantes.

Un par de observaciones adicionales sobre la aventura de Yudénich. Su ejército derrotado ha cruzado, como ustedes saben, a Estonia. Nuestras fuerzas se encuentran aproximadamente en la línea del Narova, que consideramos, hasta que se produzcan cambios como resultado de un tratado de paz, como la frontera entre la Rusia soviética y Estonia. Aquí me permito volver por un momento a lo que dijo el representante de los mencheviques desde esta tribuna, cuando nos dio el consejo (que corresponde plenamente a nuestra propia línea) de no atacar Estonia y Finlandia. Llamo su atención sobre el hecho de que el gobierno estonio, que nos atacó junto a Yudénich e hizo la guerra en nuestro territorio sin ningún tipo de excusa, que este gobierno incluía a los mencheviques de Estonia.

Nuestra lucha contra Yudénich posee cierto interés instructivo para Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia. Hemos dicho francamente que, desde el punto de vista estratégico, el frente del oeste tiene para nosotros una importancia secundaria y no

¹³ Ver, por ejemplo, en esta misma serie de nuestras EIS: “[Orden del día número 166. Al Consejo Militar Revolucionario del VII Ejército](#)”, EIS.

¹⁴ Hablando en el Primer Congreso Panruso de Cosacos Trabajadores, el 1 de marzo de 1920, Lenin enfatizó lo importante que había sido la no beligerancia de Finlandia, los estados bálticos y Polonia en el momento del empuje de Denikin hacia Moscú: “Si todos estos pequeños estados se hubieran lanzado contra nosotros... no cabe la menor duda de que habríamos sufrido una derrota.” (*Obras Completas*, Tomo XXXII, Akal Editor, Madrid, 1978, página 423). Un factor importante en la pasividad comparativa de los estados fronterizos durante esta crisis fue su desconfianza en las intenciones de los blancos hacia ellos; una victoria de Denikin y Kolchak probablemente significaría un intento de restaurar la “Rusia una e indivisible”, y las graves fricciones que se produjeron entre Yudénich y sus “anfitriones” estonios mostraron un anticipo de ello.

¹⁵ Ver, por ejemplo, en la Orden del día número 166 referenciada más arriba. EIS.

es, por tanto, el más fuerte de nuestros frentes. Pero hemos demostrado, al hacer frente a la aventura de Yudénich, que en un momento en que el peligro para los centros vitales de nuestro país amenaza desde este frente, nuestro aparato de mando y transporte es lo suficientemente fuerte y flexible como para enviar el número adecuado de divisiones de combate al lugar adecuado en el momento adecuado. Por muy tentador que les haya parecido a nuestros enemigos uno u otro sector de nuestro frente, el recuerdo de nuestras operaciones contra Yudénich permanecerá como una gran muesca cortada en su conciencia. Siempre recordarán y tendrán presente que siempre encontraremos, tanto en el centro del país como en otros frentes, un número suficiente de reservas para rechazar a cualquier enemigo que ataque Moscú, Petrogrado o Tula, sin importar desde qué dirección nos amenace: a través del Narova, a través del Dviná occidental o a través del Berezina.

El frente sur

Hoy en día el frente más importante es, y seguirá siendo hasta que sus tareas se hayan cumplido plenamente, el frente sur. Aquí, en el sur, está nuestra Vendée, en el Don y en el Kubán.

La guerra en el sur es la guerra civil que ha durado más tiempo. Fue iniciada por las fuerzas cosacas antes de que los checoslovacos crearan un punto de apoyo para la “Asamblea Constituyente” y Kolchak en el este. Aquí, en el sur, en la primera campaña de este año, que comenzó en enero, asestamos un duro golpe, casi mortal, a las fuerzas de Krasnov en el Don. Nuestro éxito en el frente sur continuó durante enero, febrero, marzo y abril, hasta mediados de mayo. A mediados de mayo recibimos un duro golpe en el pecho y emprendimos la retirada. Este golpe no fue asestado sólo por el ejército del Don: El Ejército de Voluntarios de Denikin se unió a él, con fuerzas de Caucasia del Norte, el Kubán y Ucrania. Sólo la combinación de los ejércitos de voluntarios, del Cáucaso y del Don dio a la contrarrevolución del sur superioridad sobre nuestras fuerzas, que durante los cuatro primeros meses de este año habían asestado un duro y mortal golpe al ejército de Krasnov, y se habían situado a 40 verstas de Novocherkask¹⁶.

El frente ucraniano

El frente sur está naturalmente relacionado con el frente ucraniano. En su origen, sin embargo, el frente ucraniano estaba conectado no tanto con nuestro frente sur como con nuestro frente del oeste. El frente ucraniano fue un legado del imperialismo alemán. El colapso del militarismo alemán significó que nuestro frente ucraniano se volvió dinámico. Avanzamos hacia el sur desde Kursk. Nuestro éxito aquí fue sorprendente. Fuerzas insignificantes, junto con guerrillas, bajo la dirección general del camarada Antonov-Ovseyenko, despejaron toda Ucrania en poco tiempo. En mayo conquistamos Crimea, en junio la costa del Mar Negro.

Este período en que liberamos el sur de Ucrania coincidió con el momento en que se unieron las fuerzas de Denikin y Krasnov. Nuestras derrotas en el frente meridional, en las direcciones de Donetsk y Tsaritsin, predeterminaron nuestras posteriores derrotas en el frente ucraniano. El enemigo era el mismo en ambos lugares. La extraordinaria rapidez con que se produjeron nuestras derrotas en Ucrania se debió a la misma causa que la rapidez de nuestros éxitos: la extrema inestabilidad de la situación en Ucrania. Los numerosos cambios de régimen en Ucrania habían destrozado las relaciones sociales y la psicología del pueblo, y durante un largo período transformaron amplios círculos del campesinado en material humano que es extremadamente difícil formar en un todo social cristalizado. Lo mismo puede decirse del sector inconsciente de la clase obrera ucraniana.

¹⁶ Sobre las operaciones militares en el frente sur durante 1919, véase en esta misma serie de nuestras EIS los numerosos documentos de 1919 sobre dicho frente. EIS.

Una buena docena de regímenes diferentes se sucedieron en un par de años, y bajo estos regímenes sólo el kulak ucraniano se mantuvo firmemente en pie, sin perder ninguna oportunidad de obtener ganancias. Los regímenes suben y los regímenes bajan, pero el kulak ucraniano sigue siendo el amo del campo. Este kulak ucraniano se ha armado con un fusil, porque es, hasta ahora, más duro y decidido que el campesino medio, por no hablar del campesino pobre. En resumen, el elemento de la anarquía y de la destrucción de todos los fundamentos de la existencia humana en Ucrania es el kulak ucraniano, que, después de haberse enfrentado a todos los regímenes que hay en el mundo, se ha vuelto insolente y se ha armado hasta los dientes. Se puede afirmar con certeza que ningún régimen sobrevivirá y se estabilizará en Ucrania hasta que el kulak ucraniano haya sido desarmado. Esta es la nueva tarea de las fuerzas rojas que están entrando en Ucrania. El frente ucraniano está ahora totalmente fusionado con nuestro frente del sur, pues el enemigo es uno y el mismo en ambos lugares. Este enemigo es Denikin, a quien el kulak ucraniano ha ayudado a conquistar Ucrania. Nuestro mando está ahora, en Ucrania como en otras partes, haciendo avanzar las unidades regulares de nuestro Ejército Rojo. Tal vez no será fácil la marcha triunfal de la revuelta, pues nuestras tropas ucranianas han recibido el orden de no ocupar una sola ciudad o un solo *uyezd* a menos que se disponga de fuerzas suficientes para asegurar que este *uyezd* pueda ser puesto permanentemente bajo la autoridad soviética ucraniana local, y no pase a ser propiedad de bandas irresponsables separadas. Avanzaremos de forma planificada. Digo “nosotros” porque en virtud del acuerdo concertado entre el Comité Central Ejecutivo de Ucrania y el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia en junio de este año, nuestro ejército ha quedado unido al de la república de Ucrania, con un mando único, y este arreglo continuará en plena vigencia hasta que las autoridades soviéticas ucranianas nos digan que hay que romper el vínculo¹⁷. Estamos convencidos de que esto nunca sucederá. Estamos avanzando sistemática, obstinada y consecuentemente en Ucrania, y el destino de Ucrania se decidirá al mismo tiempo que el de la zona del Donetz y la región del Don, tras lo cual se decidirá también el destino de Caucasia del norte.

Nuestro avance se realiza ahora con un grado de éxito del que, en general, podemos estar satisfechos. Por supuesto, aún no hemos recuperado en el sur zonas tan extensas como en el este, donde nuestras fuerzas han avanzado, en la más larga de sus direcciones, una distancia de 1.750 verstas, en línea recta. En el sur hemos recorrido hasta ahora 250 verstas, a vuelo de pájaro, contando desde el punto en que se encontraba el frente cuando Denikin estaba al norte de Orel. La última fase de nuestra ofensiva se desarrolló en la segunda quincena de octubre. Avanzamos por todas partes después de encarnizados combates. En el sector sureste del frente sur tuvimos éxito en el primer período. Luego se produjo un contratiempo que, sin embargo, el alto mando tiene buenas razones para considerar sólo temporal. Ahora estamos avanzando sobre todo en el centro y en el flanco derecho, pero esto es algo determinado por la distribución temporal de nuestras fuerzas y las del enemigo, por las combinaciones estratégicas del frente. En general, gozamos de superioridad de fuerzas en este frente, la iniciativa está en nuestras manos, tenemos reservas, tenemos suministros, tenemos un mando firme; en resumen, la victoria completa sobre Denikin y la contrarrevolución en el sur está asegurada.

Camaradas, como ahora avanzamos con bastante rapidez en todos los frentes, el cuadro que les he dado ya está algo desfasado. Este cuadro está fechado el 27 de noviembre y hoy es 6 de diciembre. Durante este tiempo hemos tomado las siguientes ciudades: Oster, Kozelets, Lebedin, Ajtyrka, Priluki, Lokhvitsa, Gadyach, Grayvoron,

¹⁷ El 1 de junio de 1919 se concluyó un acuerdo entre el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia y los representantes de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Lituania y Letonia, sobre la unificación de las organizaciones militares de las repúblicas hermanas y la creación de un mando militar unificado.

Pavlovsk, Novy Oskol, Jotmyzhsk. Y han llegado noticias, aunque todavía no están confirmadas oficialmente, de que hemos tomado Bogodujov, de modo que ahora estamos a menos de 40 verstas de Poltava, y a la misma distancia de Járkov. En el intervalo entre la recopilación de la imagen que les he dado y el día de hoy, se han tomado las siguientes ciudades en el frente sudoriental: Kalach, Staraya y Novaya Kriusha, y la estación de Bukanovskaya. En el frente de Turquestán nuestros hombres han tomado la posición fortificada de Uil. En el frente del este hemos tomado Atbasar, Akmolinsk, Semipalatinsk, Pavlodar, Slavgorod y Kainsk.

Denikin y Kolchak

Denikin era sin duda mucho más peligroso para nosotros que Kolchak. Cuanto Kolchak tenía más éxito cuanto más avanzaba hacia el oeste, así de mayor era la distancia de su base principal, de Japón y América, y dependía del estrecho hilo del ferrocarril transiberiano. En el caso de Denikin, sin embargo, cuanto mayor era su éxito, más se acercaba a su base principal, a Gran Bretaña, a los puertos del Mar Negro, al frente del oeste, donde podía intentar enlazar por tierra con ricas fuentes de suministros de todo tipo, desde Gran Bretaña y Francia.

Caballería blanca y roja

Además, Denikin era y sigue siendo, hasta cierto punto, rico en ese tipo de arma que es la más difícil de crear de todas, a saber, la caballería. Mientras que, en la pesada guerra posicional del conflicto imperialista, la caballería, como quiera que se evalúe su contribución, era un tipo subsidiario de arma, en nuestra guerra “ligera” (ligera en cuanto a la rapidez de los avances y retrocesos, aunque no en las bajas que implica), nuestra guerra de maniobras de campo, la caballería desempeña un papel inmenso, en algunos casos decisivo. La caballería no puede improvisarse rápidamente, requiere caballos adiestrados y mandos adecuados. Los comandantes de caballería procedían o bien de familias aristocráticas, principalmente de la alta burguesía, o bien de la región del Don y del Kubán, de las localidades donde los hombres habían nacido para la silla de montar. En todos los países y en casi todas las épocas la caballería constituyó el brazo más conservador y privilegiado del servicio. En las guerras civiles siempre fue extremadamente difícil para la clase revolucionaria crear caballería. Al ejército de la Gran Revolución Francesa no le resultó fácil, y menos aún a nosotros. Si se toma la lista de los comandantes que han pasado del Ejército Rojo a los blancos, se encontrará entre ellos un alto porcentaje de soldados de caballería. Su superioridad en caballería en el primer período de la lucha sirvió muy bien a Denikin y le permitió asestarnos algunos duros golpes. Pero la república soviética dijo al proletario que debía montar a caballo, ordenó al obrero metalúrgico, al obrero textil y al panadero que se convirtieran en soldados de caballería, y ellos cumplieron este deber para con la república soviética.

Además de los cosacos rojos de los que el camarada Poluyan, él mismo cosaco rojo de Kubán, hablaba con justificado orgullo, tenemos una masa de soldados de caballería del proletariado de Moscú, Petersburgo, Ivanovo-Voznesensk y otros lugares. El proletariado ha obedecido la orden de la república soviética y ha montado a caballo, y este indudable éxito en el campo de la creación de una fuerza de caballería demuestra que el camino que se prescribió, el camino de la construcción adecuada y metódica, basada en aquellos fundamentos del arte de la guerra que no son accidentales y que no pueden ser cambiados a voluntad, porque reflejan el desarrollo general de la humanidad, técnicamente y en toda clase de otros aspectos, tanto en sus rasgos positivos como negativos, que este camino del trabajo constructivo se ha justificado a sí mismo. Precisamente siguiendo este camino de combinar el entusiasmo revolucionario con la

organización regular y metódica, hemos asegurado la independencia y la inviolabilidad de las fronteras de la república soviética.

Sobre el guerrillerismo

Camaradas, hay una tarea que cumplir en este sentido, una tarea que se nos viene encima en aquellas regiones que, gracias a la fuerza del Ejército Rojo, están siendo incorporadas o devueltas a la familia de nuestra república soviética federativa. Me refiero a Ucrania, Caucasia del Norte, Turquestán y Siberia. En todas estas regiones hay un gran número de obreros y campesinos insurgentes que han luchado allí, fusil en mano, contra la contrarrevolución, nativa o extranjera, y con los que ahora estamos entrando cada vez más en contacto. En Ucrania ya hemos entrado en contacto directo con los insurgentes ucranianos. En Siberia, gracias a los insurgentes, regiones y provincias enteras se están uniendo a la Rusia soviética. Lo mismo ocurrirá en Caucasia del Norte después de que nuestro frente del sudeste haya asestado el golpe decisivo, como pronto lo hará, al flanco derecho del ejército de Denikin. Después de haber establecido contacto con los guerrilleros, debemos definir claramente nuestra política hacia ellos. Y en este asunto, camaradas, ya hemos aprendido algo.

Un movimiento guerrillero tiene su propia órbita, su línea definida de desarrollo. Suele tener un núcleo inicial compuesto por los obreros más abnegados y los campesinos revolucionarios. Alrededor de este núcleo crecen otros elementos, en proporción al éxito del movimiento guerrillero. Y, finalmente, cuando el éxito se ha hecho evidente y está fuera de toda duda, los aventureros, los bandidos, los buscadores de botín fácil se vuelcan en él. En consecuencia, en un movimiento guerrillero se combinan elementos de heroísmo con elementos de anarquía y bandolerismo, abnegación con todo tipo de brutalidad moral. Cuanto más se estanca un movimiento guerrillero, cuanto más tiempo sigue siendo un movimiento guerrillero, más degenera en un movimiento *chetnik*, algo así como las bandas armadas de los Balcanes que se matan entre sí a espaldas de los campesinos a los que saquean y crucifican.

Y este peligro está surgiendo ahora de nuevo ante nosotros en Ucrania, y en menor medida también en el norte de Caucasia, en Siberia y en Turquestán. Debemos abordar la cuestión desde el principio plenamente armados con nuestra experiencia pasada.

Ucrania debe ser y será un país independiente, perteneciente a los obreros y campesinos ucranianos. Pero los grupos individuales de insurgentes no son la personificación ni la encarnación de la voluntad de los obreros y campesinos ucranianos. El proletariado y el campesinado ucranianos expresan su voluntad en su trabajo creativo estatal, económico y cultural soviético, y en la medida en que este trabajo se desarrolle en forma de cultura nacional ucraniana, en lengua ucraniana, ninguno de nosotros, por supuesto, tratará jamás de obstaculizar el desarrollo de una Ucrania soviética libre. Además, por el hecho de que el pueblo ucraniano fue un pueblo oprimido, aplastado por los rusos imperialistas, es y seguirá siendo durante mucho tiempo sensible a cualquier desaire o declaración que pueda interpretarse como un ataque a la lengua, la escuela o la cultura ucranianas. Sería contrario tanto a los principios como a las consideraciones prácticas de la política actual, ofender, directa o indirectamente, esta sensibilidad¹⁸. De hecho, como muy bien ha dicho el camarada Rakovsky, es necesario, más bien, garantizar que la lengua ucraniana se convierta en la lengua a través de la cual las masas trabajadoras de Ucrania reciban la educación comunista. Pero esta cuestión no debe confundirse con la cuestión de la guerrilla. Camaradas ucranianos, la cuestión de la guerrilla no es una cuestión de cultura nacional o de lengua, es una cuestión de conveniencia militar. Para

¹⁸ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “Orden del día número 174. A las tropas rojas que entran en Ucrania”.

nosotros no hay diferencia entre las guerrillas en Ucrania, en Siberia y en el Cáucaso del Norte. Y si dejamos que el movimiento guerrillero ucraniano continúe con la esperanza de que se forme un ejército ucraniano a partir de él, destruiremos la Ucrania soviética una vez más, y esta vez durante un largo período. ¿Cuál es la posición? Las unidades guerrilleras contienen, como hemos dicho, elementos de valor diverso e incluso contrapuesto. Una vez que nuestro frente básico las alcance, las unidades guerrilleras deben quedar en la retaguardia, para someterse a una profunda reforma interna. Hay que expulsar la cizaña de estas unidades, mientras que los mejores elementos deben ser sometidos al adiestramiento y disciplina necesarios. Y hemos dado una orden directa a los ejércitos de que, cuando se encuentren con guerrilleros, no permitan que un solo destacamento o un solo voluntario de entre ellos se incorpore directamente al ejército activo, sin pasar previamente por las unidades de contención situadas en la retaguardia¹⁹. Si un voluntario auténtico, un obrero o campesino honrado, quiere luchar por la causa de la clase obrera, aceptará el sacrificio de pasar un mes en un batallón de reserva, donde se le enseñará lo que enseñamos en el Ejército Rojo en materia de instrucción, táctica y política. Si no está dispuesto a hacerlo, significa que bajo la apariencia de un voluntario tenemos aquí a un bandido, uno de esos, de los que no hay pocos, que se alistán en el ejército para robar, oprimir y arruinar a los campesinos ucranianos. No puede haber lugar en nuestras filas para nadie así. No dudo de que, con la plena aprobación y apoyo de todo lo que es consciente y honesto en Ucrania, de todos los obreros y campesinos avanzados, proseguiremos, por medio de la fuerza militar organizada, una política firme e inquebrantable de cara al movimiento guerrillero. Los voluntarios de Majnó constituyen, por supuesto, un peligro para Denikin mientras éste gobierne en Ucrania, pero, por otra parte, fueron ellos quienes traicionaron a Ucrania ante Denikin. Y mañana, tras la liberación de Ucrania, los majnovistas se convertirán en un peligro mortal para el estado obrero y campesino. Camaradas, el movimiento majnovista no es una expresión de la cultura nacional ucraniana. No, es un absceso nacional ucraniano que debe ser extirpado de una vez por todas.

Conclusiones

Estas son, camaradas, las consideraciones que he podido exponeros sobre nuestro trabajo de formación de ejércitos en la retaguardia y sobre el trabajo de los regimientos rojos en los frentes. Todo nos permite suponer que el prolongado trabajo preparatorio que hemos llevado a cabo anteriormente ha asegurado que no obtengamos simplemente victorias casuales y transitorias, que ha proporcionado la garantía de una victoria completa en todos los frentes y, en un futuro inmediato, en nuestro frente principal y más peligroso, el frente del sur. Por consiguiente (y ésta es la conclusión fundamental a la que tenemos derecho a llegar), el régimen soviético ha creado un ejército a su imagen y semejanza, y este ejército ha aprendido a conquistar. Esta, camaradas, es una conclusión considerable a la que hay que llegar al evaluar todo nuestro trabajo y toda nuestra actividad constructiva posterior. Cada uno de nosotros sabe que un ejército no es algo externo a una sociedad dada, sino que refleja todos sus aspectos, tanto los débiles como los fuertes. ¿Por qué el militarismo es odioso para la clase obrera? Porque bajo el orden de clase burgués, noble, era algo establecido sobre las masas trabajadoras como la corona de su esclavitud: en la esfera militar la dominación de los nobles y de los capitalistas asume una expresión distinta, obvia, nítida y particularmente gravosa. La dependencia económica del campesino o del obrero respecto al amo rico se transforma en el ejército en la subordinación abierta del soldado proletario o campesino al oficial noble o burgués,

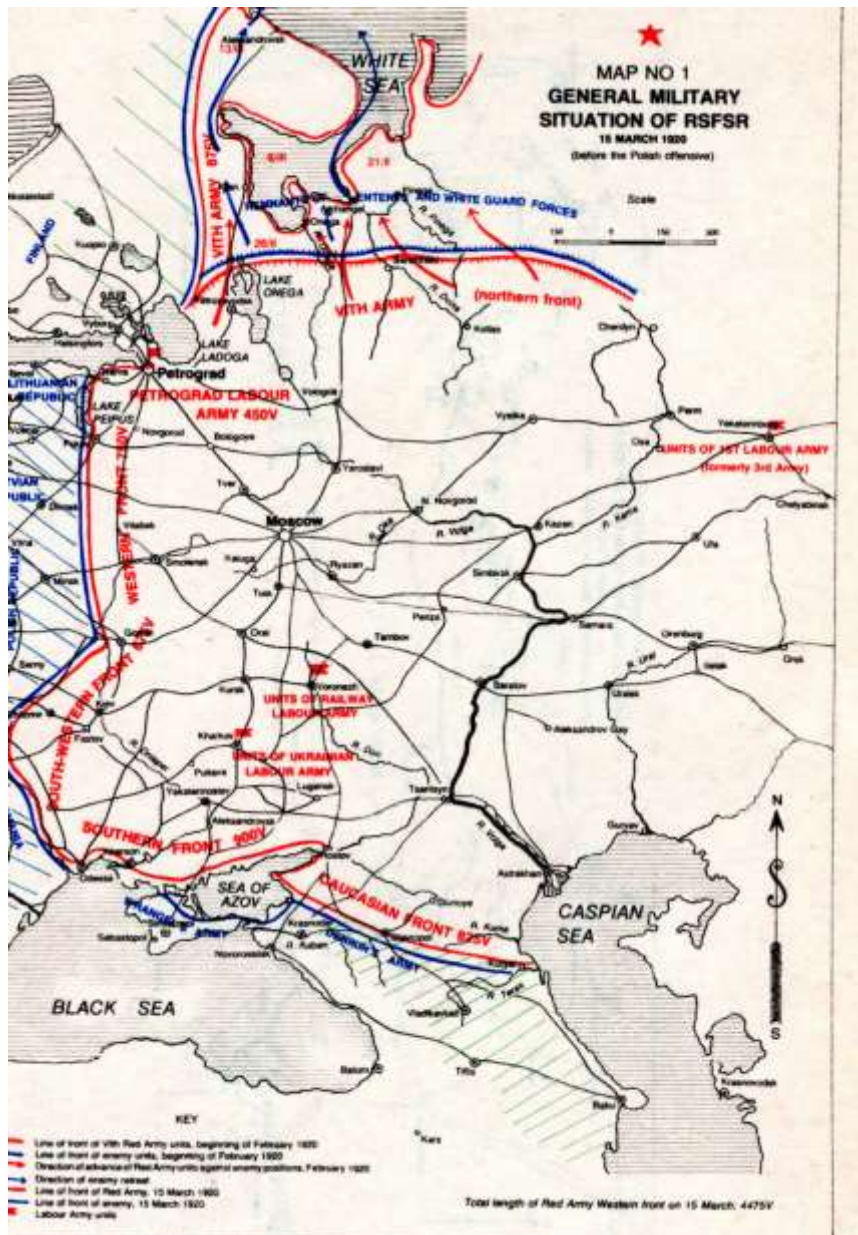
¹⁹ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: [“Orden del día número 180. Sobre las medidas para superar el guerrillerismo”](#).

una subordinación que no es meramente militar sino también social, de clase. Del mismo modo que la República Francesa engaña a las masas mediante las formas externas y el fraude de la democracia, también ha desarrollado en el ejército una fraseología democrática para esclavizar con mayor seguridad a los trabajadores franceses, como soldados, a los intereses de la bolsa francesa. En todas partes, cualquiera que sea el país y cualquiera que sea la forma de las relaciones sociales que existan en él, el ejército refleja íntegramente estas relaciones y traduce en su lenguaje distintivo de normas de mando las características fundamentales del régimen social y estatal. Así, es históricamente cierto que la guerra es una prueba cruel, pero también es una prueba segura y fiable de la solidez de los organismos sociales. Puede haber, por supuesto, casos en los que, aun así, un organismo sano sea aplastado en la guerra, porque se le oponga una fuerza material superior. Pero no puede darse el caso, camaradas, no, no puede darse, de que un organismo podrido, sin valor, en descomposición, “moribundo” pueda crear un ejército fuerte capaz de hacer la guerra. Esa es la conclusión a la que llegamos.

Recuerdo una vez más tanto nuestros debates del 22 de abril del año pasado en el Comité Central Ejecutivo como la declaración de hoy del ponente del partido de la oposición. Los recuerdo y los reúno en mi mente. Se nos dijo (fue MártoV quien lo dijo): ‘No crearéis un ejército’ (eso se dijo el 22 de abril del año pasado) ‘No lo crearéis porque los cimientos están podridos’. Pero hemos creado un ejército. Hoy MártoV nos dice que hemos demostrado nuestra fuerza tanto en la esfera militar como en la diplomática, que hemos demostrado estar a la altura de estas tareas. Les aseguro que hablo sin segundas intenciones y sin una pizca de ironía cuando digo que me alegré cuando MártoV, al hablar de nuestro ejército y de nuestra lucha internacional, dijo “nosotros”, pues con ello aportaba cierta fuerza ideológica y política a nuestro trabajo, y fuerza es lo que necesitamos. Pero en su declaración habló de “arbitrariedad, anarquía, descomposición, instituciones soviéticas moribundas, una constitución moribunda”. Pregunto a cada uno de ustedes: ¿cómo es posible que un régimen como el que describió MártoV en su declaración, un régimen de arbitrariedad y anarquía, con instituciones soviéticas moribundas, cómo es posible que un régimen así haya creado el ejército que, como admite MártoV, ha demostrado estar a la altura de sus tareas? Un ejército al que no se le oponen catorce enemigos, como decía Churchill (he intentado hacer recuento y resulta que están representadas veintiuna naciones), sino un solo enemigo, la contrarrevolución internacional, la burguesía mundial. En la lucha contra esta fuerza todopoderosa, nuestro Ejército Rojo ha demostrado estar a la altura de sus tareas. Esto ha sido reconocido por aquellos adversarios que hace dieciocho meses decían: ‘No crearéis un ejército’, y que ahora dicen: ‘Habéis creado un ejército, y uno bueno’. ¿Y cómo no van a decir eso, cuando este ejército está venciendo, en una extensión de nueve o diez mil verstas, al enemigo movilizado y armado por el capital mundial? Sí, nosotros hemos creado este ejército, ¿y quiénes somos nosotros? Los obreros y campesinos, los que sostienen el orden soviético. Ellos lo han creado. Por lo tanto, este orden que ha dado origen a este ejército, y que lo sostiene y apoya, es un orden robusto y sólido. Tiene debilidades, defectos, fallos y lagunas. Es fácil señalarlos. El mecanismo soviético y su constitución no funcionan de manera ideal, porque las mejores fuerzas del Sóviet de Moscú, del Sóviet de Petrogrado y de todos los sóviets de Rusia están luchando y muriendo en los frentes. De acuerdo, admitamos que al morir están violando algún que otro párrafo de la constitución soviética²⁰, pero consolémonos tanto ellos como nosotros con el hecho de que están salvando a la república soviética y a la revolución. El ejército que habéis creado es carne

²⁰ “Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos (Sóviets) de Rusia”, en nuestra serie *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*. EIS.

de vuestra carne y alma de vuestra alma. Es nuestra constitución soviética, viva y armada. Porque nuestros soldados luchan y mueren con la consigna: ¡Viva la Rusia soviética! ¡Viva la república mundial de la clase obrera!²¹



Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

²¹ En este informe, como en varias ocasiones anteriores, Trotsky utiliza, hablando de los oficiales exzaristas que sirven en el Ejército Rojo, el equivalente ruso de la famosa frase de San Pablo en *Romanos*, 13: ya que “los poderes están ordenados por Dios”, uno “debe necesariamente estar sujeto [a ellos] no sólo por ira [por miedo], sino también por conciencia”.